

RERUM CANARIARUM FONTES ARABICI

MARCOS MARTÍNEZ
Universidad de La Laguna

Hasta donde me alcanza la memoria, recuerdo que allá por los años sesenta, cuando cursaba mis llamados «estudios comunes» de Filosofía y Letras en nuestra Universidad de La Laguna, el profesor de Árabe solía ser, en líneas generales, o bien algún militar que había estado en las todavía posesiones españolas en África (Tánger, Sahara, Sidi Ifni, etc.), o bien algún comerciante oriundo de países como Líbano, Túnez, etc. Se trataba de un profesorado «ambulante» que por lo regular no ejercía su magisterio más allá de dos o tres cursos. La situación vino a cambiar con la llegada a nuestras aulas de D. Rafael Muñoz Jiménez, a quien le debemos fundamentalmente la consolidación del Área de Estudios Árabes e Islámicos y la formación de un grupo de alumnos y compañeras que hoy en día integran brillantemente dicha Área, como son las profesoras María Arcas Campoy, Maravillas Aguiar Aguilar y Dolores Serrano Niza. De ahí que hoy, cuando el profesor Muñoz Jiménez ha llegado al siempre doloroso momento del abandono de la docencia y un grupo de amigos y colegas le han organizado este merecido Homenaje, me disponga a participar muy gustosamente en él, entre otras razones porque siempre he sido un ferviente defensor del Área de Estudios Árabes, además de por el afecto y la admiración que siempre he sentido por el homenajeado.

1. Mi colaboración se va a centrar en la propuesta de un Proyecto de investigación en relación con la Historia de Canarias que considero de urgente puesta en marcha: *las fuentes árabes de las Islas Canarias*. Inspirándome en parte en la denominación de otros famosos proyectos parecidos (como las *Fontes Hispaniae Antiquae*, de A. Schulten, o las *Fontes Rerum Canariarum*, de E. Serra, o las *Rerum Normannicarum Fontes Arabici*, de A. Seippel), me ha parecido oportuno que el proyecto que propugnamos, y que aquí sólo vamos a esbozar, podría denominarse como el título que encabeza nuestra colaboración: *Rerum Canariarum*

Fontes Arabici. En él se incluiría la investigación, estudio, traducción y comentario de cualquier autor de la literatura árabe que, de una u otra manera, tuviera alguna relación con las Islas Canarias, por muy débil que ésta a veces pudiera ser. Este proyecto lo diferenciamos de otro, en parte similar, que también tenemos en perspectiva acometer algún día y que denominamos «*Ex Africa lux*: los escritores africanos grecolatinos y sus noticias sobre las Islas Canarias», que fue el título, algo alterado, de nuestra intervención en el Primer Congreso Internacional Canario-Africano, dirigido y organizado por el profesor A. Tejera Gaspar en 1994. Pienso que con estos dos proyectos, una vez culminados, podría avanzarse extraordinariamente en el conocimiento sistemático de la Antigüedad en relación con nuestro Archipiélago, especialmente con el que hoy nos ocupa y es objeto de descripción en estas líneas.

2. Desde que en 1991 inicié una línea de investigación histórica, que tenía por objeto el estudio serio y riguroso de las Islas Canarias en la Antigüedad, citaba a los autores árabes entre las fuentes que tal estudio debía afrontar¹. Un año más tarde dediqué un párrafo (el 5.4) de mi ensayo *Canarias en la Mitología* a recoger algunas de las noticias que sobre los conceptos «Islas de los Bienaventurados» o «Islas Afortunadas» podrían encontrarse en fuentes árabes². Posteriormente volvimos a insistir en esta cuestión con nuestro artículo «Al-Jalidat» en la *Gran Enciclopedia Canaria*, de Ediciones Canarias, vol. I, 1994, p. 200, en el que intentaba sistematizar los conceptos de «Islas Eternas» e «Islas de la Felicidad» en textos árabes de los siglos IX al XV. En otro trabajo nuestro sobre la onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días, presentado primero como Ponencia en 1992 en el marco del X Coloquio de Historia Canario-Americana y publicado luego en 1994, *Actas*, vol. II, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 228-278, abordaba algunos nombres de islas citadas en autores árabes que se han querido relacionar con algunas de las Canarias, y decía expresamente: «Seguramente en un estudio más profundo de las fuentes árabes relacionadas con Canarias podrían descubrirse nuevos datos relativos a nuestro tema»³. Por último, este modesto llamamiento mío a los investigadores para que participen en el proyecto que aquí propugnamos se repite en 1994 con ocasión de un análisis de la obra del

1. Cf. MARTÍNEZ, M. «Canarias en la Antigüedad: mito y utopía», en *Historia de Canarias* (coordinada por F. Morales Padrón), vol. I, ed. Prensa Canaria, Valencia, 1991, pp. 21-40, esp. p. 22.
2. Cf. MARTÍNEZ, M. *Canarias en la Mitología*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1992, pp. 82-85.
3. Cf. MARTÍNEZ, M. «La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días», en mi libro *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1996, pp. 79-153, esp. pp. 124-25.

humanista florentino Domenico Silvestri, titulada *De las islas y sus propiedades*, datada a finales del s. XIV, comienzo del XV, en el que a propósito de un párrafo titulado *Fuentes árabes*, y después de citar la bibliografía más sobresaliente al respecto, concluía con estas palabras: «Aún se echa en falta una síntesis global de la aportación de las fuentes árabes al conocimiento de las Islas Canarias»⁴. Como habrá podido observarse, no han sido pocas las veces en las que me he referido a la importancia que para la remota Historia de Canarias tendría el conocimiento más profundo de la cultura árabe. Es ésta una labor que brindo a las compañeras de Estudios Árabes de la Universidad de La Laguna mencionadas anteriormente, en la idea de que tienen que ser arabistas quienes debieran en propiedad entregarse a esta tarea. Precisamente por mi desconocimiento de la lengua árabe en ocasiones ni siquiera he podido estar seguro de la correcta transcripción castellana de muchos vocablos y autores. Desde aquí pido disculpas a los arabistas profesionales por los deslices que en este aspecto haya podido cometer, ya que soy consciente de que la transcripción que he podido realizar difiere a veces según maneje una traducción francesa, alemana, española, etc. En todo caso, estas publicaciones mías citadas en relación con el mundo árabe y la Historia de Canarias quisiera que se enfocaran más como una humilde colaboración de un no arabista que pretende arrojar alguna luz en un aspecto todavía demasiado oscuro y nebuloso de la historiografía canaria. Precisamente nuestro homenajeado nos ha dado un ejemplo de lo que un profesor de estas tierras, tan cercanas al continente africano, de donde con toda seguridad tuvieron que venir los primeros pobladores de estas islas, puede aportar al mejor conocimiento de la cultura árabe en relación con Canarias. Nos estamos refiriendo a la publicación en 1994, ya casi al borde de su prematura y desgraciadamente forzada jubilación, de su libro *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Fue éste un tema rodeado de una viva y, a veces, violenta polémica desde el momento mismo de su aparición, allá por 1992. No es éste el lugar apropiado, ni nosotros mismos los indicados, para recomponer aquí su historia que, en parte, todavía continúa, y sobre la que la comunidad científica canaria se ha dividido negativa y positivamente⁵. Pero lo verdaderamente digno y ejemplar que me gustaría resaltar ahora es la valentía y el arrojo con los

4. Cf. MARTÍNEZ, M. «Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el ‘trecento’: el *De insulis* de Domenico Silvestri», publicado primero en *Philologica Canariensia*, 1994, pp. 239-279, y recogido luego en mi libro citado en la nota anterior, por donde citamos, pp. 162-63.

5. De las muchas publicaciones que ya existen en torno a la «piedra Zanata» citaré aquí tan sólo dos: GONZÁLEZ ANTÓN, R. y otros, *La piedra Zanata*, Museo Arqueológico - Cabildo de Tenerife, 1995 (enfoque positivo) y NOWAK, H. «Der ‘Zanata’ Stein von Tenerife», en *Almogaren*, XXIV-XXV (1993-94), pp. 221-230 (enfoque moderadamente negativo).

que el profesor Muñoz Jiménez se atrevió a terciar en dicha polémica con la obra citada, dando así un ejemplo del quehacer filológico de un arabista en pro de la más remota historia de nuestro archipiélago. Algo parecido, *mutatis mutandis*, es lo que pretendo con el proyecto que ahora vamos a esbozar.

3. El tratamiento de la historia y cultura árabes en relación con la historiografía canaria no ha tenido hasta la fecha, en líneas generales, un feliz resultado. Bien es verdad que desde la obra de Viera y Clavijo⁶ en el siglo XVIII los árabes empiezan a formar parte integrante, sistemáticamente, de las fuentes medievales de la historia de nuestras islas, fenómeno que se repetirá en las grandes *Historias de Canarias* del siglo XIX debidas a Chil y Naranjo⁷ y Millares Torres⁸, para continuar en obras de nuestro siglo, como la anónima publicada en la famosa editorial de A. J. Benítez en las primeras décadas del mismo⁹. Antes de Viera y Clavijo sólo Tomás Marín de Cubas se había referido al mundo árabe en su *Historia*, escrita a fines del siglo XVII (para unos en 1687, para otros en 1694), y sólo hasta hace poco publicada en su totalidad¹⁰. Pero la valoración que hace este historiador de nuestro tema es muy negativa, como lo demuestra el tono despectivo con el que trata el asunto en el capítulo que titula «La secta mahometana no se halló en las Islas» (cap. 23, del vol. III, p. 373 y ss.), en el que habla de «Mahoma y sus secuaces» (p. 376). A continuación procederemos a hacer un breve comentario del tratamiento del tema árabe en los historiadores canarios citados y en otros que han ido saliendo a la palestra a la par que ellos hasta fechas recientes. Los autores árabes los citamos tal cual se encuentran en los originales, sintiendo mucho no

6. Publicada por primera vez en 1772-73, citamos por la edición de A. Cioranescu de Goya Ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, 1982, con el título *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. La referencia a los árabes aparece en el vol. I, pp. 259-262.
7. Cf. CHIL Y NARANJO, G. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1876. La referencia a los árabes se encuentra en el vol. I, pp. 235-253.
8. Cf. MIRALLES TORRES, A. *Historia General de las Islas Canarias*, publicada por primera vez completa en 1893 en Las Palmas de Gran Canaria. Manejamos la edición de 1977 realizada por Edirca, en Las Palmas de Gran Canaria, complementada con elaboraciones actuales de diversos especialistas. Las referencias a los escritores árabes se contienen en las pp. 144-153.
9. Cf. *Historia de las Islas Canarias (edición ilustrada)*, Sta. Cruz de Tenerife, ed. A. J. Benítez, sin fecha ni autor, aunque para algunos es obra de D. Miguel Maffiotte-La Roche de hacia 1912. Las fuentes árabes se citan en pp. 359-363.
10. De los tres volúmenes de que se compone su obra, sólo el tercero es el más indicado para nuestros fines, el cual ha sido editado recientemente por la Editorial Canarias Clásicas, con una introducción, transcripción y notas de OSSORIO ACEVEDO, F. *Historia de las siete islas de Canaria*, La Laguna, 1993, por donde citamos.

poder ofrecer al lector el nombre correcto de los autores y algunos términos, por mi desconocimiento de esta lengua, tal como anuncié más arriba.

a) Viera y Clavijo se muestra, en principio, muy escéptico en relación con la aportación de los árabes a la historia canaria, tal como se ve por su comentario de entrada al respecto: «Yo no sé si acaso las Canarias debieron algún cuidado a aquellos fieles» (p. 259). A continuación cita un largo fragmento «del célebre Ben-Edrisio», que será constante referencia a nuestro tema en los historiadores posteriores, en el que se contiene una famosa expedición que partiría de Lisboa, antes de 1147, por la costa africana atlántica, para concluir afirmando: «Se puede tener por seguro que los moros de la Península tenían algún conocimiento de las islas Canarias» (p. 261), de modo que «no podrían dejar de dirigirse alguna vez a nuestras islas» (p. 262).

b) Uno de los capítulos de nuestro tema que más tinta ha hecho derramar, la mayoría de las veces en su contra, es el famoso episodio de la supuesta expedición de un tal Ben-Farroukh a las Canarias en el 999, expuesto por M. Osuna Saviñón en su *Resumen de la geografía física y política y de la historia natural y civil de las islas Canarias*, Sta. Cruz de Tenerife, 1844. Osuna habla en su obra de las expediciones árabes a nuestras islas («los árabes, establecidos en España desde el año 713 las visitaron frecuentemente, dejándonos algunas noticias de lo que antes eran», dice en la p. 15). Se hace eco del pasaje de Viera que antes hemos comentado y a continuación refiere un extracto de unos manuscritos encontrados, según él, en la Biblioteca de París (?), por el orientalista francés Etienne, que pertenecería a un historiador cordobés llamado Ibn-el Qouthia, en donde figuraría una relación del viaje emprendido por el capitán árabe Ben-Farroukh en el año 999 a las Islas Canarias. No tenemos espacio aquí para seguir los avatares valorativos de esta noticia en la historiografía canaria, en la que unas veces se admitía como cierta y otras se tachaba a su autor de simple «falsario». Con el artículo de B. Bonnet¹¹ en 1944 quedó de sobra demostrado que el tal capitán y su expedición fue un nuevo invento del historiador regional canario: «El verdadero autor del manuscrito falsificado no es otro que el propio D. Manuel Osuna Saviñón» (p. 338).

c) Chil y Naranjo había contribuido también al desmascaramiento de la noticia de Osuna en su obra de 1876, en la que se hace eco del pasaje de la expedición del tal Ben-Farroukh, pero sobre cuya autenticidad no pudo averiguar nada, a pesar de las muchas pesquisas que realizó el historiador grancanario, en los años 1874 y 1876, en París, consultando a los más prestigiosos analistas y orientalistas de la época, como Leroux, Sainte-Claire Deville, D'Avezac, etc. Chil lamenta que no pudiera confirmar el viaje de Ben-Farroukh, porque «de haber sido cierto, sería un documento preciosísimo para la historia de las Canarias» (p. 241). A

11. Cf. BONNET, B. «La supuesta expedición de Ben-Farroukh a las Canarias», en *Revista de Historia*, vol X (1994), pp. 326-330.

continuación nuestro historiador se ocupa de las obras árabigas y afirma que el autor más antiguo que habla de las Canarias es El-Edrisi y, al igual que Viera, cita unos cuantos textos de su obra que data en 1154. Lo principal de estas citas se refiere a las islas de Masfahan y Lamghoch, a la «Isla de los dos hermanos magos, Cherham y Cheram» y al «viaje de los Maghrurinos», que para nuestro autor es «lo más importante que contiene el-Edrisi con respecto a las Islas (Canarias)», como sostiene en p. 244. Otros escritores árabes recogidos por Chil son Abulfeda, Bekry, Ibn-Khaldun y Dimashqui o Dimishqui. Después de citar algunos fragmentos de las obras de estos autores, según las versiones francesas al uso, sintetiza nuestro autor su valoración de estas noticias de la siguiente manera: «¿Podremos decir nosotros que los Árabes conocían las Canarias, de la manera que se requiere para formarse una idea exacta de ellas? Me parece que no; pues aun cuando sus mejores autores describen con bastante minuciosidad todo lo que conocían y sus relaciones tienen la veracidad que todos sabemos, cuando se trata de las islas situadas sobre la costa occidental de África, no han hecho más que copiar a los Griegos y a los Romanos en la parte mitológica...» (p. 252).

d) Este juicio concluyente de Chil y Naranjo viene a coincidir con el estudio de un investigador portugués, Joaquim José da Costa de Macedo, a mi entender el autor que más exhaustivamente sistematizó en el siglo XIX las noticias de las fuentes árabes en relación con Canarias. Su obra se publicó en Lisboa en 1844 con el título *Memoria em que se pertende provar que os arabes não conhecerão as Canarias antes dos Portugueses*. Llevado por un extraordinario patriotismo, su autor pretende que los verdaderos descubridores de las Canarias son sus paisanos. Para demostrarlo aduce un sinfín de testimonios griegos, latinos, árabes, etc., para concluir con la tesis de que, en líneas generales, el conocimiento de estos autores de nuestras islas es meramente mitológico, legendario y libresco. De los autores árabes cita a Mas'udí, Bekri, Edrisi, Ibn al-Wardi, Cazvini, Ibn-Said, Abulféda, Ibn-Khaldun, Bakui, ad-Dimischi, Soyuti, Ben Ayâs, al Makkarí, Ali Koshgi, entre otros, comentando y valorando los textos que de ellos aduce, para terminar afirmando que nada de lo que estas fuentes recogen destruye la prioridad de los descubrimientos portugueses, por lo que se puede decir que «son los portugueses los primeros que descubrieron las costas de África, más allá del Cabo de Bojador, y las Islas del Océano Atlántico» (p. 86). De todas maneras, esta obra del investigador portugués merece tenerse muy en cuenta, si no por sus conclusiones, sí, al menos, por la ingente masa de citas y autores, así como por las notas y documentos que aporta como apéndice.

e) La *Historia* de Millares Torres sigue casi al pie de la letra las tesis y la relación de autores árabes de Costa de Macedo, a quien cita en una de sus notas a pie de página. Para el autor grancanario las noticias que en estos autores se consiguan «poco adelantan a las que ya nos había legado la Antigüedad» (p. 144). Los autores árabes que menciona son El-Mas'-udi's, Bekri, El-Edrisi, Ibn-al-Wardi, Abulféda, Ibn-Kahldún, Schms-Eddin, Soyuti y Alí Koshgi. También menciona la

expedición de Ben-Farroukh según la versión de Osuna a la que parece darle crédito. Su valoración definitiva sobre el legado árabe en relación con nuestras islas no puede ser más negativa: «Libre la fantasía de aplicar el texto de estos diversos fragmentos a las islas que hoy conocemos con el nombre de Canarias, no hay a nuestro juicio interés histórico en comentar tan extravagantes noticias y datos tan vagos e inverosímiles que nunca ofrecerán al historiador una base sólida en que apoyarse, para aumentar el escaso catálogo de los conocimientos que la Edad Media nos ha legado sobre este apartado Archipiélago» (p. 153).

f) De la obra anónima de la editorial A. J. Benítez citada en la nota 9 apenas merece decirse algo, ya que, en general, se limita a resumir lo que había dicho Chil y Naranjo. Después de Millares Torres el autor que más seriamente vuelve a nuestro asunto es el ilustre Profesor D. Elías Serra, quien en un artículo de 1949, titulado «Los árabes y las Canarias prehistóricas», sigue las tesis de Costa de Macedo, a quien menciona nada más empezar su trabajo y a quien considera el erudito que más copiosamente ha reunido los textos referentes o alusivos a las Islas Canarias¹². Don Elías creía, además, que después de esta obra del portugués «nada nuevo ha sido hallado», añadiendo luego, un poco temerariamente, que «dada la naturaleza misma de los textos ya conocidos, carentes de originalidad, nada nuevo debe esperarse» (p. 162). El venerable profesor lagunero pensaba que poco se podía extraer para la historia de Canarias de la literatura árabe, dado que los textos de esta literatura que hablan de nuestras islas, en contra de lo que pudiera pensarse, son escasísimos y, por otro lado, vienen a ser meras antologías de fragmentos de autores anteriores, «simple eco de lo que de las Islas dicen los clásicos greco-latinos, vestidos ahora con ropaje oriental» (p. 162). La nómina de autores citados por D. Elías viene a ser, más o menos, la de Costa de Macedo (Masudi, al-Bakri, Ibn Said, Idrisi, Abulfida, Dimeski, etc.), a la que incorpora algún nombre nuevo como el Pseudo Ibn Qutayba. De todos ellos sólo dos pasajes había en la literatura árabe libres de reminiscencias antiguas y que merecieran ser examinados seriamente desde el punto de vista de la valoración de D. Elías: el texto de al-Idrisi sobre los magruinos o aventureros y el del «genial historiador» tunecino Ibn Jaldún, perteneciente a sus famosos *Prolegómenos* (al Muqaddimah), en el que se menciona un episodio sobre cautivos canarios y cinco rasgos de sus costumbres: la labranza con cuernos, la cebada como su pan ordinario, las cabras como ganado, su maestría en el tiro de piedras y su rudimentario culto solar.

4. Después del artículo del ilustre historiador lagunero se han publicado sobre el tema algunos otros trabajos que difieren considerablemente de sus puntos de vista. Algunos no añaden nada especial, sino más bien ideas confusas y poco riguro-

12. Cf. SERRA RÀFOLS, E. «Los árabes y las Canarias prehistóricas», en *Revista de Historia*, vol. XV (1949), pp. 161-177.

sas, como la intervención de José Luis de Pando Villarroja en el *VI Coloquio de Historia Canario-Americana* de 1984, a pesar de los buenos propósitos que su autor aduce el comienzo de su artículo, cuando refiere que su criterio es «netamente antropo-histórico-fisiológico», en el que quiere combinar la Antropología Física con la Historia, la Lingüística, Etnografía, Etnología, Semántica, Prehistoria, Arqueología y Geografía¹³. Como puede apreciarse, no se podría abarcar más. Pero frente a este tipo de investigación, que poco aporta a nuestro tema, habría que reseñar aquí algunos otros que consideramos de cierto interés para nuestro proyecto, especialmente porque hacen una valoración más positiva de la aportación árabe al conocimiento de nuestras islas. Entre estos trabajos merecen citarse los de H. J. Ulbrich, Paul Lunde y M. R. Eddy¹⁴. De los tres, el que sostiene las posturas más radicales respecto a la presencia del islamismo en nuestras islas es el tercero, basándose sobre todo en documentos aportados por el arabista polaco T. Lewicki que comentamos más adelante. De acuerdo con las tesis de M. R. Eddy, las Islas Canarias, entre el 750 y el 1000 de nuestra era, se integrarían en el sistema comercial dominado por los árabes, de los que habría ciertos asentamientos como centros comerciales en Gáldar y Telde; del 1000 al 1200 existirían relaciones directas con mercaderes arabo-bereberes del Mediterráneo; en el 1200 llegaría el Islam a nuestras islas y desde 1340 hasta la conquista el control de las aguas canarias pasaría de las manos de los musulmanes a las de los europeos (p.224-225). No tenemos espacio aquí, una vez más, para establecer un justo y crítico juicio de las conclusiones tan revolucionarias del autor inglés. Pero he querido recogerlas en el presente esbozo para completar una visión provisional de la historiografía canaria en relación con nuestro proyecto, en la que, como habrá podido apreciarse, se ha incluido desde una valoración bastante negativa hasta otra muy positiva.

5. De todo lo expuesto hasta ahora, entre las conclusiones que se habrán podido extraer está la de una urgente necesidad de enfrentarse seriamente, con debido rigor filológico e histórico, a todas esas fuentes árabes que se han pretendido relacionar, con razón o sin ella, con nuestras Islas Canarias. Esto es lo que preten-

13. Cf. PANDO VILLARROYA, J.L. de «Berbería-Nivaria-Canaria», en *Actas del VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. III, Las Palmas de Gran Canaria, 1987, pp. 125-152.

14. Cf. ULBRICH, H.J. «Die Entdeckung der Kanaren vom 9. bis zum 14. Jh.: Araber, Genuesen, Portugiesen, Spanier», en *Almogaren*, XX (1989), pp. 60-138; LUNDE, P. «El Medio Oriente y la época del Descubrimiento», número monográfico de la revista saudí *Aranco World*, vol 43, nº 3, que no tiene fecha y que se distribuyó en la Feria Internacional de Sevilla en 1992; EDDY, M.R. «El Islam en las Islas Canarias prehistóricas», *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. II, Las Palmas de G. Canaria, 1994, pp. 217-227.

do recalcar aquí con el título del proyecto que comentamos. Este proyecto, a mi entender, debiera comenzar con una clasificación de la literatura geográfica de los árabes, sobre la que existen en la actualidad excelentes estudios, de los que destacaríamos para nuestros fines el de R. Blachère y H. Darmaun¹⁵. Según el extracto en español que de esta obra ha realizado Serafin Fanjul, la clasificación cronológica y temática en torno a la literatura geográfica árabe puede establecerse, en síntesis, de la siguiente manera¹⁶:

1º Aparición de la geografía literaria en los siglos IX – X con:

- a) Compendios para uso de funcionarios.
- b) Obras geográficas para gentes ilustradas.

2º El agotamiento de los géneros primitivos trae:

- a) Relatos de viajeros (siglos X-XIII).
- b) El género de los *Itinerarios y Estados*.
- c) Vulgarizaciones como las de al-Mas'udi († 956) y al-Biruni († 1048).

3º La evolución última de los géneros, a partir del siglo XII, deriva en:

- a) Diccionarios geográficos.
- b) Cosmografías y geografías universales.
- c) Enciclopedias histórico-geográficas.
- d) Relatos de viajes (*rihla*).

Para los autores y textos de todos estos apartados disponemos hoy de buenos instrumentos de consulta como pudieran ser, entre otras, las obras de M. J. De Goeje, Pons Boigues, José Alemany, J. K. Wright, F. Gabrieli, A. Miquel, J. M. Cuoq, J. Vernet, D. Bramon y D. Sturm¹⁷. Desgraciadamente no hemos podido

15. *Geographes arabes du Moyen Age*, París, 1957.

16. Cf. FANJUL, S. «La literatura geográfica árabe», en Juan León Africano, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Barcelona, 1995, pp. 28-30, esp. p. 29. Véase también IBN BATTUTA, *A través del Islam*, intr., trad. y notas de S. Fanjul y F. Arbós, ed. Alianza, Madrid 1987, p. 26.

17. Cf. GOEJE, M.J. De *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, especialmente vols. V, VI y VII, Leiden, 1885, 1889 y 1892, respectivamente; PONS BOIGUES, F. *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles (800-1450)*, Madrid, 1898 (reimpresión, Amsterdam, 1972); ALEMANY, J. «La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes», en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, vol. IX, 3-4 (1919), pp. 109-172 y años sucesivos; WRIGHT, J.K. *The Geographical Lore of the Time of the Crusades*, N. York, 1925; F. Gabrieli, *Storia della letteratura araba*, Milán, 1962 y *Viaggi e viaggiatori arabi*, Florencia, 1975; MIQUEL, A. *La géographie*

consular el trabajo del ruso I. Y. Krachkovsky, «Arabaskaya Geograficheskaya Literatura», en el vol. IV, Moscú, 1957, de *Izbrannye Sochineniya*, pero por las referencias indirectas que hemos podido consultar se trata de un interesante estudio de la literatura geográfica árabe que incluye algunos textos poco conocidos o difíciles de conseguir.

6. De todos estos tipos de obras geográficas que pudieran ser de interés para nuestro proyecto destacaría aquí brevemente lo concerniente a los relatos de viajes y viajeros, a los diccionarios y enciclopedias, así como lo referente a la historia del Atlántico musulmán y al tema de las islas en el mundo árabe. Pensamos que estos serían los ejes centrales sobre los que gravitaría nuestra visión de las fuentes árabes en relación con Canarias.

a) La cuestión de los relatos de viajes y viajeros por el Atlántico, a lo largo de la costa occidental africana, es un viejo asunto que viene rodando desde los viajes más o menos históricos de los fenicios por estas costas, sobre el cual hemos citado lo fundamental en otro lugar¹⁸ y al que se le puede añadir el reciente estudio de Soraya Jorge Godoy¹⁹. Dejando aparte algún que otro artículo, más o menos importante para la cuestión, como el de Ch. Issawi²⁰, una de las obras más serias sobre nuestro tema es la tesis doctoral de R. Mauny, publicada en Lisboa en 1960 con el título *Les navigations médiévales sur les côtes sahariennes antérieures à la découverte portugaise (1434)*, en la que expone tres posibles viajes musulmanes a las Canarias: el de los aventureros de Lisboa referido por Idrisi (1154), el de Ibn Fatima reseñado por Ibn Said y Abulfeda, que se situaría hacia la mitad del siglo XIII, y el de Mohammed Ragano, anterior al 1337 (cf. pp. 86-91). A estos viajes añade R. Cornevin²¹ la noticia en 1962 de otro texto que también pudiera relacionarse con viajes a las Canarias, texto que posteriormente confirmaría el propio R. Mauny como perteneciente a la obra anónima *Kitab al-Istibar* (Libro de la obser-

humaine du monde musulman jusqu' au milieu du XI^{ème} siècle, Paris-La Haya, 1967; CUOQ, J.M. *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII^{ème} au XVI^{ème} siècle (Bilad Al-Sudan)*, Paris, 1975; VERNET, J. *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978; BRAMON, D. *El mundo en el siglo XII. El tratado de Al-Zuhri*, Barcelona, 1991; STURM, D. «Die Darstellung des Byzantinisch-islamischen Verhältnisses bei der arabischen Geographen des 10. Jahrhunderts», en *Byzantinische Forschungen*, XVIII (1992), pp. 147-166.

18. Cf. nuestro libro citado en la nota 3, especialmente pp. 34 y 98-99.

19. Cf. GODOY, S.J. *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Gobierno de Canarias, 1996.

20. Cf. ISSAWI, Ch. «Arab geography and the Circumnavigation of Africa», en *Osiris*, 10(1952), pp. 117-128.

21. Cf. CORNEVIN, R. «Voyages Musulmans aux Canaries du XIII^{ème} siècle?», en *Notes Africaines*, octubre 1962, p. 128.

vación), datada hacia 1192, cuyo autor se inspiraría en Al-Bakri (1067), por lo que habría que añadir, según Mauny, que después de 1067 se produce una serie de viajes a las Canarias, bien voluntarios como el de los «Aventureros de Lisboa», bien involuntarios como el de Mohammed ben Ragano, arrastrado por alguna tempestad a la costa del archipiélago canario o sahariano mientras se dirigía a algún punto del sur de Marruecos. De todo lo cual se desprende «la probabilidad de viajes hechos por los magrebíes a las Canarias en el siglo XII»²². Después de Mauny y Cornevin, quien mejor ha abordado el tema de los textos árabes y viajes por el Atlántico es el prestigioso arabista catalán Juan Vernet, en un extraordinario artículo de 1971, que nosotros incorporamos a nuestro ensayo de 1992²³. Vernet cita y comenta críticamente los autores árabes, ordenados cronológicamente, que nos dan alguna noticia sobre navegaciones atlánticas, entre los que destacan para nuestros fines Al-Idrisi, Al-Bakri, Ibn Said, Sams al-Din Dimasqui e Ibn Jaldun. Ahora bien, el autor que aporta mayor número de novedades a nuestro tema, después de los anteriormente mencionados, es, a nuestro entender, el arabista polaco T. Lewicki, en un artículo de 1983 de difícil consecución²⁴. De entre las novedades aducidas por Lewicki para nuestro proyecto señalaría aquí brevemente lo referente al tratado geográfico anónimo de hacia 982, titulado *Hudud al-alam*, el compilador del siglo XII Abu Hamid y, sobre todo, el interesante relato concierne a una posible predicación musulmana en las Canarias por obra de un santo musulmán del sur de Marruecos, muerto hacia el 1208-9, llamado Abu Yahya, según se desprende de la biografía compuesta por at-Tadili hacia 1229-30. De la bibliografía posterior a este artículo destacaría el libro de P. G. Donini²⁵, la noticia de María J. Viguera²⁶ sobre el eco árabe de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340 y el trabajo de Ch. Picard sobre los relatos maravillosos en los autores musulmanes, en el que su autor diferencia los viajes de exploración, los viajes de misión religiosa, los viajes de naufragios y los viajes de embajada, algunos de los cuales tienen que ver con nuestras islas²⁷. En la misma línea de este

22. Cf. MAUNY, R. «Navitations arabes anonymes aux Canaries au XII^{ème} siècle», en *Notes Africaines*, abril de 1965, p. 61.

23. Cf. VERNET, J. «Textos árabes de viajes por el Atlántico», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17(1971), pp. 401-427. Véase también nuestro libro citado en la nota 2, pp. 82-85.

24. Cf. LEWICKI, T. «Encore sur les voyages arabes aux Canaries au Moyen Age», en *Études Maghrébies et Soudanaises*, 2(1983), pp. 9-31. Agradecemos aquí a Pierre Guichard los esfuerzos realizados para poder conseguirme este artículo.

25. Cf. DONINI, P.G. *Arab Travelers and Geographers*, Londres, 1991.

26. Cf. VIGUERA-MOLÍNS, M^ªJ. «Eco árabe de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340», en *Medievalismo*, II (1992), pp. 257-258.

27. Cf. PICARD, Ch. «Récits merveilleux et réalité d'une navigation en Océan Atlantique chez les auteurs musulmans», en *Miracles, Prodiges et Merveilles au Moyen Age*, París, 1995, pp. 75-88.

trabajo habría que citar también el de H. Ferhat sobre démones y maravillas en el Atlántico del imaginario marroquí medieval²⁸.

b) De los diccionarios y enciclopedias merecen destacarse en nuestro proyecto los del cosmógrafo y enciclopedista al-Qazwini (1203-1283), autor de un diccionario geográfico titulado *Atar al-bilad wa-ahbar al-ibad*, en el que se describen las Islas Eternas (*Gaza'ir al Halidat*), identificadas con las Islas Afortunadas (*Gaza'ir as-Sa-adat*), así como el léxico geográfico de Yaqut ar Runu (muerto en 1229), titulado *Mu'gam al-buldan*, en el que se describen igualmente unas Islas Afortunadas, aunque derivadas de las obras de al-Biruni y al-Bakri. De los enciclopedistas árabes relacionados con nuestro tema sobresale Ibn Jaldún (1332-1406), de cuya obra *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, ya hemos adelantado algo en párrafos anteriores²⁹. Por lo demás, el tema de las enciclopedias árabes es una temática muy importante para nuestro proyecto, que habría que seguir más de cerca y para el que hoy existe una excelente bibliografía³⁰.

c) Dado que nuestro Archipiélago se encuentra situado en el Océano Atlántico pensamos que uno de los capítulos más relevantes de nuestro proyecto debiera centrarse en él. Para ello tenemos ahora a nuestra disposición dos excelentes monografías. Una es la de P. Butel, que hace una historia de nuestro mar desde la Antigüedad a nuestros días, de la que destacaríamos aquí los dos primeros capítulos³¹. La otra es de Ch. Picard y aborda más de lleno nuestra temática, con abundantes noticias de autores árabes en relación con Canarias³². De Ch. Picard habrá que añadir últimamente su obra sobre el mar y los musulmanes en la Edad Media, siglos VIII al XIII³³, sin olvidar tampoco la monografía coordinada por A. Kaddouri sobre Marruecos y el Atlántico³⁴. Creemos que con estos instrumentos reseñados podría empezarse a estudiar el capítulo de nuestro proyecto dedicado a todo lo concerniente al Océano en el que se encuentran nuestras islas.

28. Cf. FERHAT, H. «Démons et merveilles: l'Atlantique dans l'imaginaire marocain médiéval», en KADDOURI A. (coord.), *Le Maroc et l'Atlantique*, Rabat, 1992, pp. 31-49.

29. Cf. la obra de este enciclopedista en la versión castellana de Elías Trabulse, *Ibn Jaldún. Introducción a la Historia Universal*, México, 1977. Sobre este autor véase recientemente el artículo de CHEDDADI, A. en *Perspectivas XXIV* (1994), pp. 7-20.

30. Cf. PELLAT, Ch. «Les encyclopédies dans le monde arabe», en *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 3(1966), pp. 631-658 y CHAPOUTOT-REMADI, M. «L'Encyclopédisme», Caen, 1991, p. 37-46. Véase también de esta misma obra el artículo de MARQUET, Y. pp. 47-56.

31. Cf. BUTEL, P. *Histoire de l'Atlantique de l'Antiquité à nos jours*, Ed. Perrin, París, 1997.

32. Cf. PICARD, Ch. *L'Océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque almohade*, París, 1997, ed. Unesco.

33. Cf. PICARD, Ch. *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age*, París, 1997.

34. Cf. KADDOURI A. (coord.), *Le Maroc et l'Atlantique*, Rabat, 1992.

d) Por último, un aspecto de nuestro proyecto que no podría dejar de investigarse de forma sistemática es todo lo concerniente al mundo insular. Son infinitas las noticias sobre islas que podemos encontrar en las fuentes geográficas árabes citadas más arriba. Muchas de estas noticias se refieren a elementos paradoxográficos y maravillosos que poco o nada tienen que ver con nuestras Islas Canarias, y una muestra de ello puede verse en la obra de A. Arioli³⁵. Pero otras aluden a islas como las de Masfahan o de los Dos Hermanos Encantadores que alguna vez se han relacionado con alguna de las Canarias³⁶. Habría que estudiar más detenidamente todo el tema isla en las fuentes árabes, pues, de seguro, de él podrían surgir interesantísimas aportaciones para la historia de nuestras islas.

Creemos que con las líneas programáticas esbozadas aquí para el proyecto que preconizamos, así como con la bibliografía reseñada, se puede comenzar a emprender la investigación de un tema tan sugestivo y atrayente como el de las fuentes árabes y las Islas Canarias. ¡Que lo veamos realizado algún día!

35. Cf. ARIOLI, A. *Islario Maravilloso. Periplo árabe medieval*, Madrid, 1992, Julio Olle-ro Editor.

36. Cf. GUICHARD, P. «L'islaire arabe médiéval dans la Méditerranée et dans l'Atlantique», en *Los Universos Insulares, Cuadernos del Cemyr*, 3 (1995), pp. 199-207.